

Tras los ataques del 11 de septiembre, el gobierno aprobó varias medidas limitando las libertades civiles, con el notorio ejemplo del USA PATRIOT ACT (El Acto de 2001 de Unión y Fortificación de América mediante la Provisión de Herramientas Apropriadas Necesarias para Interceptar y Obstruir Terrorismo). Aprobado mayoritariamente por Demócratas y Republicanos en el Congreso, muchos de los cuáles admitieron no haber leído el proyecto de ley, éste dio al gobierno amplios poderes para vigilar, arrestar y detener gente “sospechosa” de tener vínculos con terroristas. Aunque el presidente Bush negó todo prejuicio anti-musulmán, estaba claro que la ley estaba dirigida a musulmanes, surasiáticos y otra gente de color. Estos mismos grupos fueron también sujeto de abuso verbal y físico, en las calles, en los lugares de trabajo y en sus casas. Como Monami Maulik, una organizadora comunitaria de la asociación de Queens DRUM (“Desis” –personas migrantes de origen Indio, Pakistaní o Bangladesí– Levantándose y Moviéndose) escribió poco después, “en este periodo de luto, hemos tenido que soportar quizá la peor violencia anti-árabe, anti-surasiática y anti-musulmana en masa que este país ha visto en su historia.” Maulik, nacida en Calcuta y criada en el Bronx, trabajó con la Alianza de Taxistas de Nueva York antes de ayudar a fundar DRUM en 1997. Escribió este ensayo sobre organizarse tras el 11 de septiembre para *Manavi*, una *newsletter* surasiática basada en New Brunswick, Nueva Jersey.

Monami Maulik, “Organizando en Nuestras Comunidades Post-11 de septiembre” (2001).

Desde la trágica pérdida de vidas el 11 de septiembre, encuentro que la necesidad de organización en mi comunidad es incluso mayor en los próximos años. Pero esto no es porque el 11 de septiembre haya sido o vaya a ser la única pérdida de vidas humanas a gran escala. Desde la Guerra del Golfo, más de 500.000 niños iraquíes han muerto como resultado directo de sanciones económicas impuestas por EE.UU. sobre Iraq. ¿Acaso son las vidas de estos niños menos valiosas?

En el proceso de darnos cuenta de la inhumanidad a gran escala de la guerra y el imperialismo, la organización de base (*grassroots*) puede ser una fuente de esperanza para construir un mundo centrado en la justicia social. Lo que distingue la organización de los servicios, la reivindicación y el trabajo humanitario es que la organización aspira a cambiar las causas fundamentales

de la injusticia social en vez de responder a sus síntomas. Pero la pregunta se convierte en si nos organizamos para desafiar las instituciones que crean opresión o para mantener el statu quo.

Las tragedias del 11 de septiembre siguen hiriendo profundamente a la comunidad surasiática a varios niveles. Primero, tenemos los miembros de nuestra comunidad fallecidos en el World Trade Center. Además, un gran número de los desaparecidos eran trabajadores de servicio con sueldos bajos, sin papeles e inmigrantes, cuyas familias no tienen acceso a beneficios y ayudas federales. Segundo, en este periodo de luto, hemos tenido que soportar quizá la peor violencia anti-árabe, anti-surasiática y anti-musulmana en masa que este país ha visto en su historia. Cientos de incidentes desde amenazas a palizas o asesinatos han sido denunciados en todo el país. Nuestras casas, comunidades y lugares de culto han sido asediados. Y estos son solo los incidentes que se denuncian. Es más, esta reacción anti-inmigrante está siendo institucionalizada a través de nueva legislación anti-terrorista, perfil racial y la suspensión de los derechos civiles que tanto esfuerzo nos costó conseguir. Miles de inmigrantes han sido detenidos y deportados ilegalmente desde el 11 de septiembre, la mayoría de los cuales son árabes, surasiáticos y musulmanes. Tercero, los bombardeos estadounidenses en Afghanistan y la presencia militar en Pakistán para librar una guerra sin fin nos tiene a muchos de nosotros preocupados con la posible inminente devastación de nuestras comunidades y familias en nuestro hogar.

Dado este clima hostil a nivel nacional para la comunidad inmigrante surasiática, especialmente para inmigrantes indocumentados en los años por venir, hay una necesidad urgente, ahora más que nunca, de organizarse contra el creciente conservadurismo que puede deshacer años de lucha antirracista, feminista, anti-homofobia y obrera. Nuestros objetivos a corto plazo deben ser reconstruir la seguridad en nuestras comunidades contra la violencia racial y procurar auxilio de emergencia a familias indocumentadas. Nuestros objetivos a largo plazo tienen que combatir el racismo y la xenofobia, organizarse para dar fin a la violencia del estado a través del Patriot Act y otra legislación racista y anti-inmigrante, y construir el emergente movimiento contra la guerra con el liderazgo de comunidades inmigrantes y de color, particularly aquellas cuyas voces han sido marginadas históricamente, como las mujeres, la gente queer, migrantes indocumentados y trabajadores de salario bajo.

Pero como surasiáticos conscientes socialmente, quizá nuestro mayor desafío en organizar nuestras comunidades en los próximos años será combatir

la creciente reacción conservadora que estamos presenciando. En las pasadas semanas, organizaciones surasiáticas hegemónicas (mainstream) han seguido el destructivo camino de patriotismo ciego que ha exacerbado la horrible guerra contra Afganistán y la aprobación del Patriot Act, una de las legislaciones más anti-inmigrantes pasadas por EE.UU. en la historia reciente. Al mismo tiempo, las fuerzas conservadoras y comunalistas han alimentado violencia anti-musulmana, anti-dalit y anti-cristiana en India han hecho lobbying al gobierno de EE.UU. para que inyecte su poderío militar en el subcontinente para nutrir la guerra en Kashmir.

Este es el momento en el que nos debemos preguntar en qué lado de la valla estamos. ¿El lado que solo perpetuará más violencia hacia gente del tercer mundo por todo el globo, violencia como la que hemos visto tan cerca de casa el 11 de septiembre? ¿O el lado que está a favor de la paz justa tanto dentro de EE.UU. para inmigrantes, gente pobre, mujeres, gente queer, gente de color, y fuera de EE.UU. para la gente de Afganistán y otras naciones afectadas por el militarismo e imperialismo americano? DRUM y la organización comunitaria que practicamos lucha por lo segundo.